GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 9 DE JUNIO DE 1809.

GRAN BRETAÑA.

Londres 16 de mayo.

Hoy hemos recibido el tercer diario del ejército francés, su fecha en Burghausen el día 30 de abril, y el diario noveno del ejército austriaco. El gabinete de Viena tiene todavía alguna esperanza en un ejército de reserva que está en Lintz, y en la insurrección de Hungría, que se reúne en Presburgo. Las tropas austríacas han ocupado á Varsovia. El ala derecha de esta línea dilatada de fuerzas militares no ha padecido nada; el ala izquierda ha sufrido muchos descalabros, y el centro ha padecido extremadamente. Todavía no está todo perdido si el paisanage se porta con mas celo y valor que el que hasta ahora han manifestado las milicias de Landwehr. (*Times.*)

El Austria ha cometido una falta, que parece irreparable, dividiendo sus fuerzas en vez de concentrarlas. Es inconcebible que un gobierno, que debería tener grande experiencia de la guerra, se haya atrevido á seguir semejante plan de campaña en presencia del enemigo mas vigilante y mas formidable de todos. Semejante combinacion tan desatinada y funesta solo podrá explicarse diciendo, que en la liga formada entre los archiduques, cada uno de ellos quería distinguirse por una conquista. El generalísimo se ha visto en la necesidad de condescender con los deseos de todos, y el defecto de esta union se ha dexado ver desde las primeras operaciones de la campaña. Se ha cometido tambien otra falta, y ha sido la de entregarse á la esperanza quimérica de sublevar los ánimos en Alemania por medio de proclamas y libelos. Viendo los soldados austríacos que semejantes folletos se recibían con indiferencia,

y aun con menosprecio, han perdido prontamente el entusiasmo que se habia conseguido inspirarles. Parece que su retirada ha sido con mayor precipitacion todavia que la que se hizo tres años há despues de la toma de Ulma. Treinta mil hombres que el archiduque Fernando ha tenido la imprudencia de conducir á Varsovia, hubieran sido muy útiles para la defensa de Viena: este ejército tiene que atravesar una distancia considerable para reunirse con el del archiduque Carlos, y este probablemente habrá sido batido, y tal vez dispersado, antes que el archiduque Fernando haya podido socorrerle. Otro tanto puede decirse del cuerpo del archiduque Juan, que se adelanta hácia la Italia. (*Morning chronicle.*)

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 30 de mayo.

DIARIO DECIMO.

Ebersdorf 27 de mayo de 1809.

Enfrente de Ebersdorf está dividido el Danubio en tres brazos separados por dos islas. De la orilla derecha á la primera isla hai 240 toesas: esta isla tiene casi mil toesas de circunferencia. De esta á la isla grande, donde es la principal corriente, tiene el canal 120 toesas. La isla grande, llamada *In-der-Lobau*, tiene 70 toesas de circunferencia, y el canal que la separa del continente tiene 70 toesas. Los primeros pueblos que se encuentran despues son Gross-Aspern, Esling y Enzersdorf. El paso de un rio como el Danubio á la vista de un enemigo consumado práctico en las localidades, y que tiene á su favor la gente del pais, es una de las operaciones mas grandes de la guerra que sea posible imaginar.

El puente de la orilla derecha á la primera isla, y el de esta á la de In-der-Lobau, se han construido en la jornada del 19, habiendo venido el 18 la division Molitor en barcos al remo á la isla grande.

El 20 pasó el Emperador á esta isla, é hizo echar un puente sobre el último brazo entre Gross-Aspern y Esling; y como este brazo es de 70 toesas, hubo suficiente con 16 pontones, y quedó echado el puente en el término de tres horas por el coronel de artillería Aubri.

El coronel Sainte-Croix, edecan del mariscal duque de Rívoli, fue el primero que pasó en un barco á la orilla izquierda.

Por la noche pasaron la division de caballería ligera del general Lasalle, y las divisiones Molitor y Boudet.

El Emperador, acompañado del príncipe de Neuchâtel y de los mariscales duques de Rívoli y de Montebello, reconoció el día 21 la posicion de la orilla izquierda, y estableció su campo de batalla, la derecha al lugar de Esling, y la izquierda al de Gross Aspern, que fueron ocupados al momento.

El 21 á las quatro de la tarde se presentó el ejército enemigo con apariencias de intentar arrollar nuestra vanguardia, y arrojarla en el rio; ¡ vano proyecto! el mariscal duque de Rívoli fue el primero á quien atacó el cuerpo del general Bellegarde en Gross-Aspern. Manióbró con las divisiones Molitor y Legrand, y durante toda la tarde convirtió en confusion del enemigo todos quantos ataques emprendió. El duque de Montebello defendió el lugar de Esling, y el mariscal duque de Istria con la caballería ligera y la division Espagne de coraceros cubrió el llano, y protegió á Enzersdorf: la accion fue viva: el enemigo desplegó 200 cañones, y casi 9000 hombres, compuestos de las reliquias de todos los cuerpos del ejército austriaco.

La division de coraceros Espagne dió muchos ataques bizarros, rompió dos cuadros, y se apoderó de 14 piezas de cañon. Una bala mató al general Espagne peleando gloriosamente á la cabeza de las tropas, oficial valiente, bizarro y recomendable por todos los aspectos que se le considere. El general de brigada Foulers fue muerto en un ataque.

El general Nansouti, con la única bri-

gada mandada por el general Saint-Germain, llegó al campo de batalla á la caída de la tarde. Esta brigada sobresalió en muchos ataques. A las ocho de la noche cesó el combate, y quedamos enteramente dueños del campo de batalla.

Durante la noche pasaron los tres puentes el cuerpo del general Oudinot, la division Saint-Hilaire, dos brigadas de caballería ligera y el tren de artillería.

El 22 á las quatro de la mañana el duque de Rívoli fue el primero que entró en accion. El enemigo dió sucesivamente muchos ataques para recobrar el pueblo. En fin, el duque de Rívoli, enfadado de estar á la defensiva, atacó á su vez, y arrolló al enemigo. El general de division Legrand se ha hecho notar por aquella sangre fria é intrepidez que lo distinguen.

El general de division Boudet, situado en el pueblo de Esling, tenia á su cargo la defensa de este importante puesto.

Viendo que el enemigo ocupaba un espacio dilatado de la derecha á la izquierda, se formó el proyecto de romperlo por el centro. El duque de Montebello se puso á la cabeza del ataque, con el general Oudinot á la izquierda, la division Saint-Hilaire al centro, y la division Boudet á la derecha. El centro del ejército enemigo no sostuvo la vista de nuestras tropas. Todo fue arrollado en un momento. El duque de Istria mandó dar muchos ataques atinados, y todos tuvieron buen éxito. Los coraceros atacaron y acuchillaron á tres columnas de infantería enemiga. Estaba á punto de extinguirse el ejército austriaco, quando á las siete de la mañana vino un edecan á dar parte al Emperador de que la crecida repentina del Danubio habia puesto boyantes muchos árboles gruesos y almadias cortados y arrojados á las orillas, en los acontecimientos de la toma de Viena, y que por este accidente acababan de romperse los puentes que comunicaban de la orilla derecha á la isla pequeña, y de esta á la isla de In-der-Lobau. Esta avenida periódica, que no se verifica regularmente sino á mediados de junio, quando se derriten las nieves, se ha adelantado por el calor anticipado que se nota de algunos dias á esta parte. Todos los parques de reserva que venian desfilando hubieron de pararse en la orilla derecha por la rotura de los puentes, y lo mismo

sucedió á parte de nuestra caballería gruesa, y al cuerpo entero del mariscal duque de Auerstaedt. Este terrible contratiempo decidió al Emperador á suspender el ir adelante. Mandó al duque de Montebello que guardase el campo de batalla que habia sido reconocido, y que tomase posición, apoyando la izquierda en un alto que cubria el duque de Rivoli, y la derecha en Esling.

Ya no podian pasar los cartuchos de cañon y de fusil que traia nuestro parque de reserva. El enemigo estaba ya en la derrota mas espantosa, quando supo que se habian roto nuestros puentes. El haber aflojado nuestro fuego, y el movimiento concentrado que hacia nuestro ejército, no le dexaban duda ninguna de este acaecimiento imprevisto. Todos sus cañones y trenes de artillería que iban ya en retirada, volvieron á presentarse en la línea, y desde las nueve de la mañana hasta las siete de la noche hizo el enemigo esfuerzos inauditos, auxiliado por el fuego de 200 cañones para arrollar al ejército frances. Estos esfuerzos se convirtieron en ignominia suya: tres veces atacó los pueblos de Esling y de Gross-Aspern, y tres veces los dexó llenos de cadáveres suyos. Cubriéronse de gloria los fusileros de la guardia, mandados por el general Mouton, y arrollaron la reserva, compuesta de todos los granaderos del ejército austriaco, únicas tropas frescas que tuviera el enemigo. El general Gross hizo pasar á cuculo 700 húngaros que ya habia en el cementerio del pueblo de Esling. Los escaramuceadores, mandados por el general Curial se estrenaron en esta jornada, y mostraron esfuerzo. El general Dorsenne, coronel comandante de la guardia veterana, la colocó en tercera línea, formando un muro de bronce, capaz él solo de contener todos los esfuerzos del ejército austriaco. El enemigo disparó 400 cañonazos, mientras que, privados de nuestros parques de reserva, estábamos precisados á economizar nuestras municiones por algunas circunstancias imprevistas.

Por la noche volvió el enemigo á las posiciones antiguas que habia dexado para venir atacarnos, y nosotros permanecimos dueños del campo de batalla. Su pérdida es inmensa. Los militares mas practicos en registrar de una ojeada, valúan á mas de 120

el número de enemigos que han quedado muertos en el campo de batalla. Según informes de los prisioneros, ha habido 23 generales y 60 oficiales superiores entre muertos y heridos. El teniente feld-mariscal Weber, 1500, y 4 banderas han quedado en nuestro poder. La pérdida por nuestra parte ha sido considerable: hemos tenido 1100 hombres muertos y 300 heridos. El duque de Montebello ha perdido un muslo de un balazo el dia 22 á las seis de la tarde. Se le ha hecho la amputacion, y su vida está fuera de peligro. Al pronto se creyó que estaba muerto: llevado en una camilla cerca del Emperador, su despedida fue tierna. En medio de los afanes de esta jornada el Emperador se entregó á la tierna amistad que profesa tantos años hace á este denodado compañero de armas. Algunas lágrimas corrieron de sus ojos, y volviéndose á las personas que le rodeaban, les dixo: „Era preciso que en esta jornada fuese lastimado mi corazón con un golpe tan sensible para que yo pudiera abandonarme á otros cuidados que á los de mi ejército.” El duque de Montebello habia perdido el conocimiento: la presencia del Emperador le hizo volver en sí; se abalanzó á su cuello, y le dixo: „Dentro de una hora habreis perdido al que muere con la gloria y el convencimiento de haber sido y de ser vuestro mejor amigo.”

El general de division Saint-Hilaire ha sido herido: es uno de los generales mas distinguidos de la Francia.

El general Durosnel, edecan del Emperador, ha sido muerto de un balazo al ir á llevar una orden.

El soldado ha mostrado una sangre fria y una intrepidez, que no es propia sino de franceses.

Creciendo sin cesar las aguas del Danubio, no han podido restablecerse los puentes durante la noche. El Emperador ha mandado que el ejército pase otra vez hoy 23 el brazo menor de la orilla izquierda, y ha hecho que tome posición en la isla de In-der-Lobau, guardando las cabezas de puente.

Se trabaja en restablecer los puentes: no se emprenderá nada que no sea á cubierto de los accidentes de las aguas, y aun de todo lo que pudiera intentarse contra ellos: la elevacion del rio y la rapidez de

la corriente obligan á hacer obras considerables y á grandes precauciones.

Quando en la mañana de hoy 23 se ha hecho saber al ejército que el Emperador habia mandado que volviese á pasar á la isla grande, fue extremado el asombro de estos valientes. Vencedores en las dos jornadas, creían que lo restante del ejército venia á incorporarse con ellos; y quando se les dixo que la avenida habia roto los puentes, y que estaba creciendo sin cesar, por lo que era imposible renovar las municiones y los víveres, y que seria una locura el proseguir adelante por entonces, costó mucho trabajo el persuadirlos.

Es una desgracia grandísima y totalmente imprevista el que el agua se haya llevado unos puentes formados con los barcos mas grandes del Danubio, amarrados con anclas dobles; pero es una gran fortuna que el Emperador no lo haya sabido dos horas mas tarde, porque en este caso, persiguiendo nuestro ejército al enemigo, se le hubieran acabado las municiones, y se hubiera visto sin medios de renovarlas.

Hoy se ha hecho pasar una gran cantidad de víveres al campo de In-der-Lobau.

La batalla de Esling, de que se hará una relacion mas circunstanciada que dé á conocer los valientes que han sobresalido, será á los ojos de la posteridad un nuevo monumento de la gloria y de la incontrastable firmeza del ejército frances.

Los mariscales duques de Montebello y de Rivoli han mostrado en esta jornada toda la fuerza de su carácter militar.

El Emperador ha conferido el mando del 2.º cuerpo al conde Oudinot, general experimentado ya en cien combates, en los que ha mostrado tanta intrepidez como pericia militar.

(Mañana publicaremos el diario onceno, en el qual se anuncia que el mariscal duque de Dantzick es ya dueño de todo el Tirol. La ciudad de Inspruck y todos los círculos han enviado diputaciones á S. M. el Rei de Baviera para manifestarle su lealtad, é implorar su clemencia.)

Madrid 8 de junio.

Uno de los alcaldes de Padilla acaba de dar el mas distinguido exemplo de fidelidad al Soberano, y observancia de los sagrados deberes de su empleo.

Habiéndose presentado en aquel pueblo una cuadrilla de los bandidos, que á pretexto de la mal entendida causa nacional desolan la patria, cometiendo horrosos excesos en varios puntos de la península, intentaron sacar víveres y otros efectos de que tenían necesidad, y el alcalde les contestó con la mayor entereza, demostrándoles quzn criminal era su conducta, que él jamas contribuiria á sus delitos facilitándoles lo que pedían, pues esto seria obrar contra la verdadera causa nacional, que es la del REI D. JOSEF NAPOLEON, cuyas sabias providencias é intenciones van solo dirigidas á reparar nuestros envejecidos males; y finalmente, que conocia muy bien que ellos tenían la fuerza en aquel momento, y eran dueños de aprisionarle; pero que aunque lo hiciesen, mantendria constante las mismas ideas.

Con efecto, los bandidos le maniataron, y en el acto de querer llevársele comenzó á gritar *viva el Rei Josef Napoleon*; cuyo denuedo desconcertó de tal suerte los intentos de los malvados, que atónitos al ver tanto heroismo, le dexaron en libertad, y abandonaron el pueblo.

Deseoso S. M. de premiar con su acostumbrada munificencia el laudable rasgo de lealtad de este honrado ciudadano, le ha distinguido con una medalla de oro, en que está grabado el retrato de S. M., mandando al ministro de lo Interior que le dé gracias en su real nombre.

Si todos los alcaldes y autoridades municipales imitasen tan digna conducta, pronto se deberia á sus esfuerzos la exterminacion de malhechores, y restablecimiento de la tranquilidad tan necesaria para que los pueblos experimenten el benéfico influxo del gobierno.